

Sao Paulo

DESDE ARRIBA

Texto: Décio Galina
 @deciogalina

Periodista brasileño con 25 años de experiencia. Escribe crónicas y reportajes de viaje para varias revistas brasileñas.

Rua João Brícola, 24. Piso 26. Centro de São Paulo 2:00pm.

Es un mar de edificios. Parecen no tener fin hasta donde alcanza la vista. São Paulo se logra entender desde sus alturas, cuando una persona se vuelve pequeña ante la ciudad más grande de Brasil, y una de las más grandes del mundo. Mientras las nubes se despejan, el sol escoge pedazos de la metrópoli para iluminar. Por allá, en el horizonte, las nubes más pequeñas y oscuras apenas tocan un conjunto de montañas tímidas que se diluyen en un océano gris y no llaman tanto la atención en un paisaje armado en concreto vertical.

Desde el mirador ubicado en el piso 26 de un edificio que se acostumbró por décadas a recibir el nombre de Banespão —pero que desde el 25 de enero de 2018 se conoce como Farol Santander— el cuello necesita moverse lentamente para pasear por sus lugares más cercanos: el Pateo do Collegio, donde la ciudad nació en 1554. El Parque Dom Pedro II. El Viaducto Santa Ifigênia construido en 1913 (desde ahí el sol pinta los azulejos que forman el mural gráfico en el suelo). O el espigón, donde se levanta la avenida Paulista —símbolo máximo de São Paulo— hasta rincones que no se sabe exactamente dónde quedan. Todos estos lugares se transforman en un espejismo, en un capítulo de Las ciudades invisibles de Ítalo Calvino.

Alrededor de 12 millones de personas, según el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), se esparcen por esa tierra de la que brotan cerca de 5.300 edificios.

Banespão. Así se le llamaba al edificio del Banco del Estado de São Paulo —rebautizado con el nombre de Altino Arantes, por allá en 1960— proyectado por el ingeniero y arquitecto Plínio Botelho do Amaral, y adaptado para que quedara parecido al Empire State, en Nueva York. El predio comenzó a ser construido en 1939, y fue inaugurado en 1947. Con 35 pisos y 161 metros de altura, fue el edificio más alto de la ciudad durante cerca de 20 años, hasta que se construyó el Mirante do Vale, de 170 metros.

El Farol Santander está ubicado entre las avenidas Prestes Maia y do Estado. Esta última bordea al Parque Dom Pedro II, en pleno centro de la ciudad.

La temperatura marca los 27°C. Es un domingo de otoño, Día de la Madre, que nos obliga a andar sin suéter (acabo de fruncir el ceño mientras escribo y me doy cuenta que me quemé la cara con el sol). Turistas y paulistanos —como se le conoce a los habitantes de la ciudad— comparten una cierta euforia en el mirador del Farol Santander (que en su primer año de funcionamiento recibió 300 mil visitantes interesados no solo en su vista, sino en las exposiciones temporales y permanentes como los siete cuadros de Vik Muniz, en el piso cuatro, hechos con dos toneladas de chatarra provenientes de los materiales con los que se restauró el edificio). Se toman fotos, selfies, se arreglan el pelo despeinado por el viento, apuntan de lejos, se sorprenden con las manchas pequeñas de barrios coloreados por el sol. Entre ellos una familia emblemática de la población local: Ricardo Rezende, paulistano, gerente comercial, 38 años, de ascendencia portuguesa, acompañado de su madre, Jorlevane, de Belo Horizonte, mineira, en São Paulo desde los 6 años, y su novia, Caroline Maffezzolli, 36 años, profesional en publicidad, de Blumenau, del estado Santa Catarina, o catarinense, descendiente de italianos y alemanes hace 12 años.

“Es mejor llevar a tu mamá a pasear en vez de darle un regalo e ir a un restaurante que esté lleno”, dice Ricardo, en forma de chiste. Pero es interrumpido por Jorlevane: “Es mucho mejor juntar las dos cosas: pasear y recibir un regalo”. Cuenta Ricardo que tanto él como Caroline estaban en el Rockefeller Center, en Nueva York,

en abril de este año, cuando se dieron cuenta que debían conocer el rascacielos más famoso de la ciudad donde viven. “Nos lo prometimos, ¡y aquí estamos! Me gusta esta vista, lugares altos, creo que eso es algo de un paulistano... ¿Y cuál es el edificio que está al lado? ¿El Martinelli (postal desde 1929)? ¡Iremos!”.

Nosotros también. Antes de que llueva.

Avenida São João, 2035. Piso 13. Minhocão. 4:30pm

La lluvia sirvió para mojar el asfalto y dejar al Minhocão reluciendo como si fuera una escena de telenovela de la industria de entretenimiento más grande de Brasil: TV Globo. Desde el balcón del apartamento de Felipe Morozini, en el piso 13 de un edificio contiguo al Minhocão, la avenida São João parece un tapete plateado hasta el antiguo Banespão. La bandera del Estado de São Paulo se mueve como si posara para una foto.

A la Vía Elevada Presidente João Goulart, inaugurada el 25 de enero de 1971, se la conoce como Minhocão: una pista elevada de 3,4 kilómetros que

Brazilian Portraits

🇬🇧 São Paulo, the largest city in South America with around 12 million people, shows up from the top of its buildings and highways such as Banespão and Minhocão. Rio de Janeiro, Brazil's former capital, do so when its streets find samba, chorinho, funk and charme rhythms. Porto Alegre, known as the land of gauchos, stands out with a creative district named Vila Flores that gathers a group of artists called vileiros. Through five simple postcards, we tried to understand the way of living from their citizens in order to picture their human landscape.

Además de las exposiciones permanentes y temporales, como la de Vik Muniz, el Farol Santander dedica tres pisos a reconstruir la historia de São Paulo y su crecimiento.



Foto: Filipe Costa

conecta a la plaza Roosevelt (Centro de São Paulo) con el Largo Padre Péricles (en el distrito de Barra Funda), una autopista a 5,5 metros de altura por donde pasan diariamente cerca de 76 mil carros que contaminan con humo, ruido y polvo a pocos metros (a veces a 28 centímetros) de las ventanas y balcones de los edificios contiguos, transformando la vida de todos en un infierno.

En 1989, la alcaldesa Luiza Erundina determinó que el Minhocão debía cerrarse entre las 9:30 p.m. y las 6:30 a.m. De hecho, la entrada de carros fue permitida hasta las 8:00 p.m. A partir de 1996, la vía se torna, los domingos y festivos, exclusiva para transeúntes. Este año, el alcalde Bruno Covas anunció que a partir del primero de enero del 2020 se cerrarán 900 metros de este lugar habilitados para carros. En vez de atascos, en

- 1 De lunes a viernes, entre las 9:30 pm. y las 6:30 am. el Minhocão se cierra para los carros, motos, entre otros tipo de vehículos.
- 2 La vía elevada Presidente João Goulart se cruza con la Avenida São João cerca de la estación de metro de Santa Cecilia.



Fotos: Filipe Costa

vez de pitos, en vez de enfermedades, habrá una zona verde: el Parque de Minhocão.

Felipe Morozini, de 43 años, vive hace 20 en un apartamento que era de su bisabuela Maria Lovo, de ascendencia italiana. Durante su infancia vivía con sus padres en el distrito de Tatuapé, sudeste de São Paulo, e iban a visitar a su bisabuela en la avenida São João. “Hasta que le dio un infarto y duró 15 años en la cama. Yo le decía a mi mamá, indignado, que si mi bisabuela iba a terminar su vida al borde de una carretera. Cuando el apartamento quedó desocupado me vine para acá. No pensaba quedarme tanto tiempo”.

Miembro de la Asociación Parque Minhocão desde 2013, Felipe defiende el uso exclusivo de este lugar para transeúntes los siete días de la semana. “Es un caso de salud pública: quien vive al lado del Minhocão respira una cantidad absurda de monóxido de carbono. Además, escuchamos el doble de decibeles que podemos escuchar normalmente”, dice Felipe, escenógrafo y activista, a quien no le gusta definirse como artista. “Soy otro tipo de poeta”.

“En 2011, cuando el Minhocão fue escogido como el lugar más feo de São Paulo, decidí pintar con cal varias flores enormes en medio de la vía para que mis vecinos tuvieran una sorpresa positiva. Esto tuvo una gran repercusión. Comencé a luchar por la ciudad, de las personas que vivimos en estos apartamentos, contra una obra pensada para que los carros eviten 26 semáforos”.

La conversación en el balcón del piso 13 —con una São Paulo orgullosa, exhibiendo su trío de edificios icónicos: el Copan, el Terraço Itália y el Hilton— se transporta hasta el Minhocão, que retoma su vida luego de la lluvia. La gente aparece para correr, patinar, montar en bicicleta o en patineta; los niños se reparten en equipos de fútbol, los perros halan a sus dueños de la correa. El olor a asfalto mojado envuelve la noche fresca anunciada por la iluminación naranja del Minhocão. La caminata continúa hasta el final de la vía, en el Largo Padre Péricles, donde queda Ponto Chic, lugar donde se prepara el Baurú más tradicional de la ciudad hace ya 80 años. No hay cómo escapar de este sándwich preparado con cuatro tipos de quesos fundidos en un baño maría: prato, estepe —ambos de origen danés—, gouda y suizo, además de roastbeef, tomate y pepino. ↘